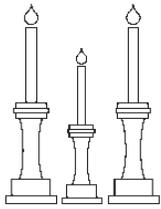


PURIM KATAN

14 de Adar I de 5771 - 18 de Febrero de 2011

B”H



Parshat Ki Tisá

Horario para el
encendido de las
Velas de Shabat

Buenos Aires	19:24
Rosario	19:31
Tucumán	19:42
Bahía Blanca	19:45
Concordia	19:29
Córdoba	19:43
Salta	19:41
S. Fe	19:29
Bariloche	20:24
Mendoza	20:03

¿QUÉ SIGNIFICA 'HASHEM ES UNO'?

Uno de los mentores más famosos de la Ieshivá Tomjei Tmimim de Lubavitch era Reb Mijael Bliner. Él era un servidor de Di-s. Sus Plegarias podían durar varias horas. Cierta vez, cuando estaba rezando las bendiciones del Shemá, entró a la Sinagoga el zapatero. Reb Mijael oyó su voz. Interrumpió su Tefilá y le señaló los zapatos rotos de un alumno de la Ieshivá, dándole a entender que necesitaban arreglo. Luego, le preguntaron a Reb Mijael cómo interrumpía sus rezos para ocuparse del arreglo de zapatos. Él respondió: “¿Ustedes piensan que Hashem es Uno” significa estar inmerso en los mundos superiores y ser indiferente a las necesidades del otro? La prueba de que el “Hashem es Uno” ha penetrado en uno mismo es, cuando no puedes descansar hasta que los zapatos del prójimo estén arreglados.

FUTBOL DE PRIMERA

El mundo es esférico como una pelota. La pelota fue entregada a cada uno de nosotros, como nos enseña el Talmud que cada persona debe decir: ‘El mundo fue creado para mí’. El objetivo de la vida es introducir la pelota (hacer un gol) en el arco (la portería), El ‘portón del Rey’

El plan de Di-s no contempla que introducir la pelota en el arco sea algo que se logre sin obstáculos. Todo lo contrario. Están aquellos que “nos rodean, dispuestos a destruirnos (Hagadá de Pesaj)”. Esto implica la existencia de un equipo adversario que desafía al judío en cada oportunidad. Tal como el judío busca introducir la ‘pelota’ en el ‘arco del Rey’, su adversario tiene sus propios planes para meter la ‘pelota’ en el ‘arco del mal’.

Sin embargo, es precisamente la amenaza creada por este adversario lo que inspira al judío la motivación para ganar. La enseñanza jasídica explica que el deseo de victoria nos impulsa a buscar más profundamente dentro de nosotros mismos para revelar nuestro potencial oculto. Tal como un rey está dispuesto, en momentos de guerra, a vaciar su tesoro con tal de lograr la victoria, es la batalla espiritual personal que libramos con nuestros instintos negativos lo que nos impulsa a descubrir nuevas habilidades, guardadas en nuestro ‘tesoro’ espiritual.

Este tipo de conducta se ve en los deportes, especialmente en el fútbol, donde cada equipo trata de reprimir los

esfuerzos del otro por hacer un gol. Idealmente, la principal motivación de los jugadores no la constituye el dinero que ganarán (aunque, por supuesto, deben estar adecuadamente remunerados por su entrenamiento y esfuerzo). Es su deseo personal de victoria lo que sirve de principal estímulo.

Tal como en el deporte, también en la vida uno no puede moverse con pereza. Debemos mantenernos en

movimiento con vitalidad, corriendo y saltando para superar los desafíos de la vida. Esta tarea se lleva a cabo no sólo con la cabeza y el corazón (si bien los pensamientos y sentimientos son importantes) sino con la acción de los pies. Sólo al poner nuestros conocimientos en vigorosa práctica, podemos

albergar la esperanza de resultar victoriosos en nuestra procura por introducir la ‘pelota’ en el ‘arco del Rey’.

En el pensamiento místico, la ‘pelota’ representa el concepto de que nuestras actividades Divinas deben abarcar cada aspecto de nuestro ser. Apuntar hacia el arco representa el saltar directamente hacia los más elevados niveles de espiritualidad, esquivando las etapas intermedias necesarias en un crecimiento gradual.

EXTRAÍDO DE SIJOT KODESH EL REBE,
SHABAT PARSHAT SHEMINÍ, 5740

De: “Atento a los mensajes de la vida”
(KEHOT SUDAMERICANA)



Editado por:
Jabad Lubavitch Argentina
Agüero 1164 Buenos Aires
Tel. 4963-1221

“RABI ISRAEL BAAL SHEM TOV ENSEÑÓ QUE DE CADA COSA QUE UNO VE O ESCUCHA DEBE
TOMAR UNA ENSEÑANZA PARA SU SERVICIO A DI-S”

para recibir la enseñanza por e-mail gratis: mitzoim@jabad.org.ar

Llegamos a donde otros no llegan...

www.jabad.org.ar

al corazón de cada judío

Envíenos su pregunta a:

mivtzoim@jabad.org.ar

¿Qué Aprendemos esta Semana de la Parshá?



de las palabras
del Rebe de Lubavitch

Resumen de la "Parashá" Ki Tisé

Cuando se hizo el censo de los israelitas varones mayores de veinte años (sujetos, por ende, a servir en el ejército), cada uno de ellos debió pagar medio Shékel de plata. Este metal sería usado en la construcción del Santuario.

Aunque la construcción del Mishkán era de mayor importancia, no debía anular la observancia del Shabat y el pueblo recibió órdenes de cesar todo trabajo durante el día de descanso.

Moshé había permanecido en el monte Sinaí durante cuarenta días y cuarenta noches, y el pueblo, temiendo que no regresara, reclamaba un objeto visible que pudiera adorar. Persuadió a Aharón para que diera forma a la imagen de un becerro, fundiendo el oro de sus joyas.

Mientras descendía de la montaña el 17 de Tamuz, con las dos Tablas de la Ley grabadas por Di-s, al observar la oprobiosa conducta del pueblo, las arrojó al suelo.

Una vez más Moshé ascendió solo a la montaña, llevando consigo las dos nuevas tablas de piedra que se le había ordenado preparar. HaShem inscribió los Diez Mandamientos en las dos tablas de piedra. Después de pasar otros cuarenta días y cuarenta noches en la montaña, lapso durante el cual se abstuvo de comer y beber, Moshé descendió de la montaña y regresó al campamento.

CUARENTA DÍAS EN EL MONTE SINAÍ

"Pan no comió y agua no bebió" (SHEMOT 34:28)

Cuando Moshé subió a los Cielos para recibir la Torá, estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches. La Torá atestigua sobre ello: "*pan no comió y agua no bebió*". Se plantea la pregunta: ¿Es posible semejante cosa? ¡El mismo Maimónides dictamina en Leyes de Juramentos que, debido a que es imposible subsistir más de siete días sin comer, si la persona jura que no comerá por siete días, debe considerarse esto un juramento en vano!

ALEGRÍA INMENSA

Existen tres explicaciones sobre el tema: **1)** Inclusive mientras Moshé se encontraba en el Cielo, se seguía comportando como un ser humano normal. Su cuerpo requería de alimento, líquido y descanso. Sólo que Hashem produjo un milagro diario y constante, que hacía que, a pesar de la condición humana de Moshé, pueda vencer su naturaleza y permanecer con vida y totalmente activo, sin necesidad de beber o comer.

2) No tuvo lugar aquí ningún milagro, sino que se trataba de una situación que aunque excepcional, estaba dentro de las leyes de la naturaleza. Cuando Moshé subió al Monte Sinaí, lo embargaba, por un lado, una inmensa alegría y simultáneamente, su mente estaba totalmente concentrada en la captación de la Divinidad y la Torá abstraída de todo tema ajeno. Su extraordinaria dedicación mental y el regocijo por lo que recibía y percibía, robustecieron tanto a su mente y a sus fuerzas espirituales, a punto tal que vencieron y anulaban sus necesidades terrenales.

Su cuerpo estaba hambriento y fatigado, pero Moshé no sintió en absoluto las exigencias del mismo.

3) Al subir Moshé al Monte Sinaí, su naturaleza humana se cambió por la

de los ángeles. Así como estos no necesitan de alimento ni bebida, de la misma forma, Moshé podía prescindir de los mismos. Su cuerpo se elevó al nivel de un ángel celestial. De acuerdo a esta interpretación, no sentía hambre, sed ni cansancio. En el nivel espiritual en el que se encontraba no existen semejantes sensaciones.

MILAGRO CONSTANTE

Podemos explicar entonces, que cada uno de estos conceptos se puede aplicar a cada una de las tres oportunidades en las que Moshé subió al Monte Sinaí

Cuando ascendió por primera vez, para recibir las primeras Tablas de la Ley, fue objeto de un milagro constante, que impedía que necesitara de elementos materiales para subsistir. Las Tablas eran de origen Divino, y también lo era "*la escritura de Di-s*", y ese manejo milagroso se extendió también a Moshé.

La segunda oportunidad en la que subió, era para pedir perdón por el pecado del becerro de oro. Se encontraba entregado a sus rezos y súplicas por el pueblo de Israel, y sus necesidades físicas quedaban totalmente relegadas pudiendo subsistir sin ellas.

COMO UN ANGEL

La tercera vez, cuando subió a recibir las segundas Tablas, llegó a una elevación espiritual tan grande, que logró que su cuerpo se transformara al nivel de un ángel.

Por eso mismo, sólo luego del tercer ascenso tuvo el privilegio de recibir los "*karnei or*" (rayos de luz) que irradiaban de su rostro. Ellos testifican el refinamiento de la propia materia de su cuerpo. El mismo semblante de Moshé irradiaba la luz de su alma.

LIKUTEI SIJOT, TOMO 36, PÁG 172.